

a distancia entre Goma y Numbi no llega a los 400 km. En otro lugar se podría recorrer en cinco horas. Pero en la República Democrática del Congo los navegadores te indican que no podrás hacerla en menos de ocho. Luego la realidad demuestra que serán casi 13. La mayoría de kilómetros no los hacemos ni por autovías, ni autopistas, sino por caminos sin asfaltar. Eso sí, con peajes montados por policías corruptos que a cambio de unos cuantos francos congoleños te dejarán circular.

El último tramo es el más divertido. Ha llovido y el camino está impracticable. Los 4x4 en los que viajamos embarrancan cada pocos kilómetros, y a cada parada forzosa aparecen decenas de congoleños dis-

Al contrataque

Jordi Évole

Aldekoa



puestos a inventarse algo para desembarrancar. El barro sepulta las ruedas, pero los tíos logran sacar los jeeps de lugares imposibles.

Se nos hace de noche y cuando ya vemos las luces de la aldea de Numbi, nos quedamos en medio de un río. Lluve. Unas cuerdas atadas a otro vehículo nos sacan de allí. Parece que ya llegamos. Pero ya dentro de la población, la rueda de nuestro coche entra en un socavón que hace las funciones de alcantarilla. El grupo de congoleños agarra el 4x4 por la parte de abajo, y lo levantan a peso devolviéndolo a la carretera. Solo les falta gritar «Al cielo con él», como quien levanta un paso de Semana Santa. Finalmente llegamos al hotel, dulce hotel: un destartalado puticlub, esa noche sin su actividad habitual. To-

das las habitaciones las ocupamos los miembros del equipo. «Qué infierno», pensaréis algunos. Pues os aseguro que no. Porque lo vivimos todo con el mejor anfitrión que se puede tener en África, **Xavier Aldekoa**. Porque me hacía mucha ilusión y a la vez me daba respeto viajar con él. Me impresionan los periodistas que nos han hecho entender realidades complejas y lejanas: **Gervasio Sánchez, Enric González, Pérez Reverte, Ramón Lobo, Marc Marginedas, Olga Rodríguez, Javier Espinosa, Georgina Higuera, Mónica Bernabé, Mónica G. Prieto, Mikel Ayestarán...**

Aldekoa ya nos contó esos días que, justo después de volver de la República Democrática del Congo, regresaría a Uganda. Hay que ser de una pasta muy especial para volver

del Congo y en una semana regresar a Uganda. Quería completar el libro que estaba preparando sobre el mayor río africano, *Hijos del Nilo*. Esta semana sale a la venta con portada de otro de los grandes: **Samuel Aranda**.

En uno de los momentos más chungos, cuando todos pensábamos que la rueda de aquel 4x4 no saldría del agujero de fango, **Aldekoa** seguía con su sonrisa (no se le borró en todo el viaje) haciendo fotos del paisaje o hablando con alguno de los niños que hacían nuestro camino, pero andando. Ya otra vez dentro del coche, y poco antes de volver a embarrancar, **Aldekoa** sacó el móvil. Se conectó y como quien celebra una Champions, nos comunicó: «¡Hemos fichado a **Umtiti!**». Y entonces pensé: «Yo quiero ser amigo de este tío». ≡

el Periódico

www.elperiodico.com

El Periódico de Catalunya, S.L. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. El Periódico de Catalunya, S.L. se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXVIII. Número 13.733. D.L.: B 36.860 - 1978

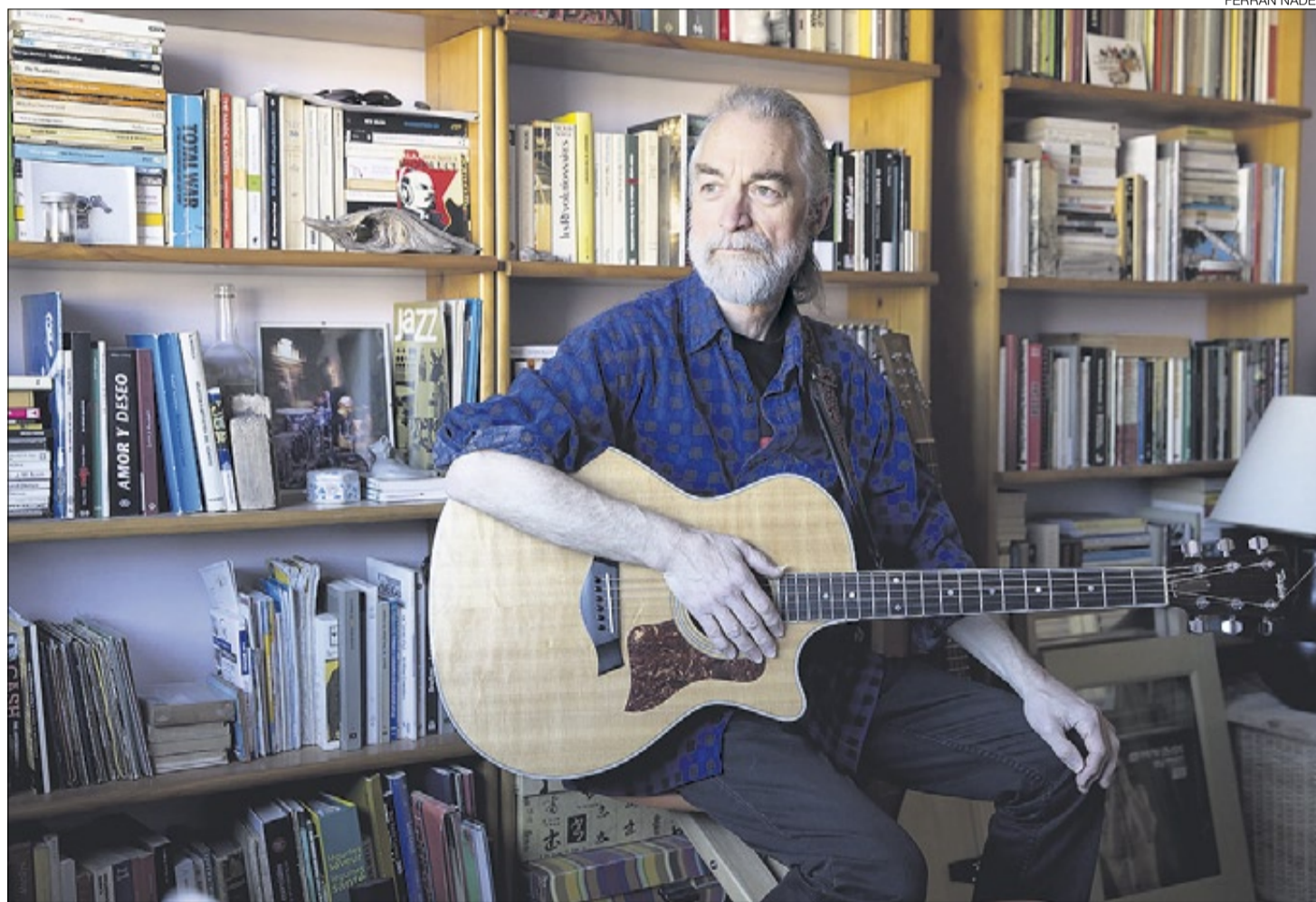
ISSN 1578-746X



3 DE ABRIL DEL 2017

Gente corriente

«¿Algo más 'british' que un helado bajo la lluvia?»



FERRAN NADEU

Entre el pop acústico y el folk, las canciones de Steve Bruce Roberts (Northampton, 1957) hablan del calendario y la pérdida. Acaba de grabar un disco: *The loss and the gain*.

—Si tuviera un pueblo, sería Weymouth, en la costa sur de Inglaterra, donde pasé la niñez y la primera adolescencia. Nuestra casa estaba en lo alto de un acantilado y teníamos unas vistas espléndidas sobre la bahía.

—¿Cuándo empezó con la música?

—Me ha acompañado siempre; a los 14 años empecé a tocar el bajo en bandas, en el pueblo. Y en 1977, cuando cumplí los 18, me fui a Londres a estudiar Literatura Inglesa.

—Londres en los 70, ¡menuda época!

—El punk estaba en pleno auge y también allí frecuenté grupos. Una buena época, pero Londres en los años 70 era muy, muy gris... ¿Recuerda la portada de *Ziggy Stardust*?

—¿El disco de David Bowie? Creo que sí.

—El callejón húmedo y oscuro, la mugre, la luz de la farola... Tenía su encanto, pero era así, gris y deprimente.

—Una de las canciones de su disco se titula *Eating ice cream in the rain*.

—[Se ríe] ¿Acaso hay algo más *british* que comerse un helado bajo la lluvia? Es tan típico, tan esencial... Disfrutar, a pesar de todo.

—De la música no vive.

—No. Al principio, pasé muchos años inten-

Steve Bruce Roberts

Cantautor. Poeta. Traductor y profesor de inglés afincado en Sant Boi. Un británico muy lejos del 'brexit'.

POR
Olga
Merino



tando ganarme la vida con la escritura y publiqué ensayos sobre historia social, pero también fue imposible. Ahora sigo escribiendo poesía y una especie de diario. Componer canciones también es escribir.

—Uno de sus temas es el paso del tiempo.

—Sí, supongo que ese es mi mundo poético. Me obsesiona el hecho de que el pasado ya solo exista en tu mente. Cuando llegas a los 50, ya tienes mucho tiempo vivido, pero ¿dónde está? Ya eres historia ambulante.

—También habla de la muerte.

—De hecho, empecé a componer canciones tras la muerte de mi hermano Andy. Falleció en un accidente de tráfico estúpido.

—Lo lamento.

—Fue un *shock* tremendo y necesitaba decir muchas cosas... También toco canciones tradicionales inglesas e irlandesas con otra formación que se llama Grog.

—¿Cómo vino a dar aquí?

—Estuve en 1976 y me fascinó Barcelona. Volví en 1991 y tuve la sensación de que podría vivir aquí. Así que llegué tres años después y me puse a dar clases de inglés.

—Relaxing cup of café con leche...

—[Se ríe] Me gano la vida alrededor del inglés, sí; doy clases y hago traducciones. La verdad es que me siento bastante samboiano y, cuando viajo al Reino Unido, cada vez entiendo menos lo que pasa.

—¿Cómo vive el brexit?

—Sobre todo, me produce tristeza. Se ha dividido por completo el país. Un lío.

—Y que lo diga.

—La UE no ha sabido forjarse una identidad propia que fomente la adhesión.

—Ya.

—Ha sido un montaje de las élites económicas, mientras que la gente de a pie siente que no le aporta ningún beneficio. Además, las leyes de la UE insisten en la austeridad, como si no se pudiese salir de ella, y eso tampoco parece muy democrático. ¿Cómo forjar una Europa del pueblo?

—¿Puede afectarle el brexit?

—Como soy autónomo, podría perjudicarme, sí. Trabajo en otros países, en la formación de profesores de inglés, y necesito poder moverme por Europa sin dificultades. Por eso estoy pensando en pedir la nacionalidad española. ≡

gentecorriente@elperiodico.com